

Sutileza camarística

MÚSICA DE JOHANNES BRAHMS PARA UNA EXPERIENCIA ÍNTIMA

El grupo formado por las hermanas Caronni y Nora Alvarez interpretará mañana en la Biblioteca Argentina el “Trío para clarinete, cello y piano” del compositor alemán.

Gastón D. Bozzano

Yendo y volviendo sobre sus pasos, desde 1994 hasta la fecha el grupo de cámara de las hermanas Gianna y Laura Caronni y Nora Alvarez ha dibujado un perfil propio en la escena nacional, identificable por su búsqueda de la excelencia y los desafíos artísticos que asume. Si hace dos años el grupo se animó con el Trío para clarinete, cello y piano, de Brahms, ahora vuelve sobre la misma obra, pero para descubrirle nuevos elementos, nuevos impulsos.

Esos secretos develados por la interpretación, origen y esencia de la música son los que, mañana a las 20 en la Biblioteca Argentina, Gianna (clarinete), Laura (cello) y Nora Alvarez (piano) intentarán compartir con el público rosarino. El concierto de mañana se abrirá con un solo de cello, el preludio de la Suite nº 5 de J. S. Bach, a cargo de Laura Caronni; luego su hermana hará lo propio con la Sequenza para clarinete solo, una obra contemporánea de Luciano Berio, y cerrará la primera parte la Sonata para clarinete y piano del compositor santafesino Carlos Guastavino. Tras el intermezzo, llegará el Trío de Johannes Brahms. Como se ve, música de cámara de todas las épocas y para todos los gustos.

Las tres mujeres conformaron este grupo a fines de 1994 y desde entonces – sobreponiéndose a las distancias, ya que las Caronni pasan más tiempo fuera que dentro del país (ver aparte) – han recreado la música para trío de Glinka, Beethoven y Mendelsohn, entre otros. Pero al igual que mañana, el grupo se fragmentará en cada velada para interpretar otros solos o duetos.

En este diálogo con *El ciudadano*, las gemelas Caronni y Nora Alvarez reflexionaron acerca de cómo sedimenta en el músico la primera interpretación de una obra y como, transcurrido un tiempo después de ello, en ocasión de una nueva aproximación a la misma, aparecen otras gratas sensaciones para el intérprete. Señalaron además que la premisa fundamental para ellas es disfrutar sobre el escenario y definieron la música de cámara como una experiencia íntima de relación entre los músicos que la ejecutan, en la cual la tolerancia y el respeto son quizás más importantes que la destreza técnica.

-¿Qué sensaciones les provoca el Trío de Brahms?

-(Laura Caronni) Nosotras tres tocamos esta obra hace dos años en el ciclo del Mozarteum, y luego Gianna y yo habíamos vuelto a interpretarla con otro pianista. Ahora estamos otra vez reunidas las tres para tocar la misma obra y sentimos que,

en dos años, la misma “ha madurado”; la interpretamos diferente. Después de un año sin tocar juntas, volvimos a juntarnos y, cuando la tocamos en el primer ensayo, nos dimos cuenta de que la obra “había crecido”, que entendíamos más lo que queríamos decir y también lo que Brahms quiso decir con ella. En cuanto a obras para trío, esta de Brahms es una de las más logradas por el dramatismo, por su romanticismo, valga la redundancia. Por otro lado, también está presente en ella la influencia de la música popular, que a Brahms tanto le gustaba incluir en sus obras.

-(Nora Alvarez) Además, es brillante cómo Brahms va entretejiendo las distintas líneas del trío. Una en principio está muy preocupada por su toque personal, por su partitura individual, porque cada una de las partes tiene muchos saltos y técnicamente es compleja, pero cuando una soluciona esas cosas y no está tan pendiente de ellas, valora mucho más como Brahms ha trabajado los otros instrumentos. Su maestría se demuestra en cómo canta el cello, luego el piano, luego el clarinete...Entonces una se da cuenta de qué lejos está de esos genios.
-Pero se acerca a ellos a través de la interpretación...

-(Avarez) Es que hubo un acercamiento. Eso es lo que yo siento; bueno sería que pudiésemos llevar algo de todo ese acercamiento a la gente.

-(Gianna Caronni) Yo antes pensaba que era aburrido tocar siempre lo mismo. Incluso cuando tocaba una obra varias veces me cansaba, pero cuando empezamos a ensayar nuevamente, el Trío en esta ocasión y lo hicimos de una manera diferente, me di cuenta de que una va cambiando y aprendiendo cosas.

-(Laura Caronni) La de Brahms es una música muy expresiva, tanto que una se emociona demasiado, lo cual impide ver que en algunos pasajes de la música hay que buscar cierta calma. Cuando una es más joven es más inquieta y quizás no tenga esa calma. Ahora trato de ver a Brahms con más calma.

-¿Hay que controlar la emoción cuando uno interpreta?

-(Nora Alvarez) Si. Lo ideal es encontrar un equilibrio. A mí me pasa que cuando me dejo llevar demasiado me puedo perder y puede pasarme cualquier cosa. Lo ideal es dejarse llevar, pero no en una forma absoluta, más en un concierto, porque eso sería muy peligroso. Hay que partir de la base de la seguridad técnica, para después darse mucho margen. Lo ideal es eso. Después uno se maneja con mucha soltura. Si se tiene una actitud de lucha, de querer demostrar y resistir, uno pierde. En cambio, con actitud humilde, pensando en lo que uno puede dar, la cosa cambia; por más que uno se equivoque, la música fluye y sale.

-(Gianna) Es muy difícil tocar con libertad en la música.

-(Laura) Tenemos un maestro, Ricardo Vidal, que nos dice que lo que hay que hacer cuando uno toca es disfrutar y que cuando uno disfruta los demás también lo hacen. Creo que esa es una premisa simple pero válida

-Cuando uno estudia música de cámara, ¿qué estudia?

-(Nora) El compartir la música. Eso es maravilloso. Instrumentistas de cello o clarinete siempre están haciendo música de cámara, pero el pianista es muy solitario, y es mucha la diferencia con aquellos. Nosotras nos conocemos a través de la música. Nos comunicamos. Cuando armamos este grupo no nos pusimos objetivos grandilocuentes, como grabar un disco o hacer una gira internacional, sino crecer a través de la música.

-(Gianna) A mí es lo que más cómodamente me sale. En una orquesta siempre hay alguien que impone y eso me parece mal. Pero lamentablemente es así, siempre hay un director que impone.

-(Laura) Como Gianna, que es mi hermana gemela, siento que la música de cámara es lo más natural para mí. Tocamos juntas desde que teníamos seis años y siempre hicimos música de cámara, ya sea con dos flautas dulces o luego con nuestros respectivos instrumentos. Dúos y después tríos, cuartetos...

-¿Trabajan mucho? ¿Cuánto tiempo les lleva preparar, por ejemplo, el Trío de Brahms?

-(Nora) Hay veces en que parece que la obra la tenés resuelta, pero muchas veces está solo leída. Podría decir que recién ahora estamos disfrutando de esta obra.

-(Laura) Un consejo para los que quieran hacer música de cámara es que la mitad del trabajo es tocar bien, estudiar técnica, etcétera. La otra mitad es ser una persona tolerante, respetuosa con el otro, porque la mitad del trabajo es de relaciones humanas, que es lo básico para formar un grupo estable. Y la única forma de lograr algo con la música de cámara es ser un grupo, transcurrir mucho tiempo juntos. Pienso en el Trío de Trieste o en otros, que permanecieron años juntos. Pues bien, para eso se necesita paciencia.

-Gianna y Laura, ustedes se radicaron fuera del país hace unos años, ¿Qué hallaron en el exterior?, ¿Qué pueden decir de esa experiencia?

-(Gianna) No sé si encontré algo en particular allá. Si sé que gracias a que me alejé de donde estaba pude tomar distancia y ver un mundo de manera diferente. Aquí hay mucho complejo de inferioridad por un lado, porque hay muchas cosas buenas. Sí es cierto que aquí existe una actitud de justificarse todo el tiempo por no poder hacer las cosas bien, se trata de tener la voluntad de hacerlas. Allá la gente no es más talentosa que aquí, pero es más rigurosa.

-(Laura) En Europa hay más infraestructura, otro nivel económico que garantiza la paz necesaria para trabajar sin tener problemas externos. El sistema que nosotros tenemos aquí en la Argentina es un poco antiguo, un poco enciclopédico. Aquí se quiere que los músicos sepan historia, armonía, análisis. Cuando estudiaba aquí en la escuela no me quedaba tiempo para tocar el cello. En cambio allá es diferente, tratan de que el alumno tenga más tiempo para tocar su instrumento. Las clases obligatorias son las de lectura a primera vista, que aquí no la hay, de música de cámara, de instrumento. Y las materias restantes son opcionales. Es cierto que eso dar un nivel de cultura general no tan vasto, pero sí mejores instrumentistas.

-¿Y mejores músicos?

-(Laura) Eso ya no lo sé. Es un sistema un poco competitivo, con un alto nivel técnico y acaso el musical un poco escaso. Creo que habría que hacer un buen cocktail entre Europa y América Latina para lograr algo bueno. Para eso debería viajar gente para traer las cosas buenas e implantarlas acá, acomodándolas a nuestro sistema.